

REPRESENTACIONES DEL REINO DE GALES Y DE LOS GALESES EN LOS *ROMANS* DE CHRÉTIEN DE TROYES*

LUCIANA CORDO RUSSO
Universidad de Buenos Aires

Galois sont tuit par nature/plus fol que vestes an pasture
(*Le Conte du Graal*, pp. 241-242.)

Esta representación de los galeses es poderosa en la primera parte de *Le conte du graal*, la historia de Perceval *li Galois* y evidencia, de hecho, la transformación de un estereotipo cultural,¹ configurado por autores pro-anglonormandos² de la época, en un

topos literario. Nuestro propósito será rastrear estas imágenes de Gales y de los galeses en los cinco *romans* de Chrétien de Troyes: *Erec et Enide* (c.1170), *Cligès* (c.1176), *Le Chevalier de la Charrette ou Le Roman de Lancelot*, *Le Chevalier au Lion* (escrito en forma simultánea al anterior entre 1177 y 1181) y *Le Conte du Graal* (c.1182-1190). La percepción de las diferencias culturales entre los anglonormandos y los pueblos de origen celta se acentuó en los siglos XII y XIII con la política expansionista de los primeros, mediante campañas militares y asentamientos permanentes. Esta interacción fue históricamente representada como la lucha entre civilización y barbarie (Gillingham, “beginnings”). Sin embargo, en los relatos franceses esta figura no es totalmente uniforme. Chrétien opera, por lo menos, dos desplazamientos: por un lado, el uso “literario” de esta imagen con fines risibles y, por otro lado, la aparición de actitudes contrarias o ambiguas que se relacionan con el origen “celta” —particularmente galés— de su matriz narrativa y de sus personajes, y la tensión que genera este estereotipo cultural con las imágenes sociales.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las xxiv Jornadas Nacionales de Literatura Francesa y Francófona, Buenos Aires, mayo de 2011. Agradezco todos los comentarios de los presentes.

¹ “Los galeses son todos por naturaleza más tontos que las bestias que pastan”. Cito por verso siguiendo las ediciones señaladas en la bibliografía de acuerdo, cuando fuese necesario, con las siguientes abreviaciones: *Er.* para *Erec et Enide*, *Cl.* para *Cligès*, *L.* para *Le Chevalier de la Charrette*, *Yv.* para *Le Chevalier au Lion* y *P.* para *Le Conte du Graal*. Todas las traducciones al español son mías.

² Prefiero usar el término “anglonormandos” para referirme a la elite de origen normando que participó en la conquista de las islas británicas (a partir de 1066), liderada por Guillermo, duque de Normandía, asentándose allí pero continuando con el uso del francés —o su variedad anglonormanda— en la corte. La visión tradicional se refiere a ellos como “ingleses” a partir de 1204, cuando Juan de Inglaterra perdió Normandía, momento en que la elite gobernante comenzó a pensarse a sí misma evocando un pasado anglosajón. Confrontar, sin embargo, la importancia que

J. Gillingham otorga al elemento francés en la conformación de la identidad inglesa (“beginnings”).

Con esto en mente, luego de analizar las apariciones de Gales y de sus habitantes, los atributos que se les otorgan y su vinculación con el mundo artúrico en los *romans* de Chrétien de Troyes, comentaremos brevemente cómo son recibidos en tres textos galeses medievales.

REPRESENTACIONES DEL ESPACIO GALÉS

La topografía del *roman courtois* es muchas veces, si no generalmente, vaga e indeterminada. Este carácter está subrayado por la ambigüedad del término *Bretagne*, que obligó a autores posteriores a distinguir entre la Pequeña y la Gran Bretaña. Al mismo tiempo, parece preciso distinguir entre una geografía histórica, realista o tradicional, que busca asociar personajes o situaciones con lugares significativos, y una geografía maravillosa, que se propone todo lo contrario: desrealizar el espacio. En este marco, es importante que la Isla de Bretaña que recupera Chrétien —vía *Historia Regum Britanniae*— sea el antiguo territorio habitado por los britones, esto es, los galeses y cónicos, hasta el siglo VI, y que se extiende desde el canal de la Mancha hasta el estuario del Clyde. Todos los reinos ubicados en este espacio están bajo el dominio de Arturo, rey de reyes. El reino de Gales es uno de ellos; presenta ocho ocurrencias significativas en los textos que nos interesan. En primer lugar, cuatro lo definen como una tierra sometida que tiene valor de premio o recompensa, dada la posibilidad de ser cedida, cuyos hombres y recursos están a disposición del rey: en *Erec*, Arturo envía caballeros de alto rango de Gales a la coronación del héroe protagonista (6642); en *Cligès*, Arturo promete a Alejandro el mejor reino galés cuando termine la guerra (1452-3; 2327) y envía hombres de allí para ayudarlo (1447). En segundo lugar, dos menciones corresponden a costumbres particulares del territorio: en la descripción de la vestimenta de Perceval (2751) y en el juramento de Arturo por David, santo patrono de Gales (*P.* 4115).

Por último, en dos oportunidades designa el lugar en el que se instaló la corte de Arturo. Estos espacios, que se incluyen dentro de la categoría con significado tradicional, están situados muchas veces dentro del territorio británico: “Caradigant” (*Er.* 28, actual Aberteifi); “Cardoeil en Gales” (*Yu.* 7, *P.* 334, Carlisle); Disnadaron “an Gales” (*P.* 2751);³ Carlion sobre el río Usk (*P.* 3985, actual Caerleon). En cambio, en *Cligès* Arturo se mueve por distintas ciudades de Inglaterra y en Lancelot el espacio incluye también el reino de Logres (Lloegyr en galés) que se opone al mítico de Gorres (Pickens, “Arthurian Time”). Por último, el paso de Valdone (*P.* 298) donde trabajan los segadores de las tierras de la madre de Perceval ha sido identificado como el paso montañoso de Snowdon, en pleno Gales (Nitze y Williams, *Arthurian names*), mientras que la Gaste Forest, donde ambos viven, constituye, sin dudas, un espacio aislado ubicado dentro de Gales pero fuera del universo artúrico (Pickens, “Arthurian Time”).

CONSTRUCCIONES DE “LO GALÉS” EN CHRÉTIEN DE TROYES

El término “galois” aparece dieciocho veces en los textos trabajados. Como adjetivo referido a objetos adquiere la forma “galesche” y determina, sea la cualidad de las millas (*Er.* 5361, *Yu.* 192) sea la tienda de la doncella en *Le Conte du Graal* (“loiges galesches” 650). Como adjetivo referido a personas, precedido por el artículo definido o sustantivado, la mayor cantidad de testimonios, nueve en total, se encuentran en este último. En todos los casos se trata de distinguir una etnia de costumbres distintas, y en algunas

³ El argumento de Nitze y Williams es convincente: se trataría de Dinas d’Aron, una fortaleza dedicada a San Aaron, patrón de Caerlion sobre el Usk, es decir, en definitiva, la misma Caerlion. Los autores además observan la mención al culto del santo en el *lais Yonec* de Marie de France (*Arthurian names*). Obsérvese que “dinas” significa ciudad en galés.

oportunidades adquiere un matiz despectivo. En su excelente artículo sobre el modo de vida de los galeses visto por sus contemporáneos, el historiador galés Robert Rees Davies repasa todos los aspectos “reprobables” de sus costumbres: país lejano, inaccesible, de clima inhóspito, no parece extraño que desarrollara una clase de hombres salvajes, como da cuenta el autor de la *Gesta Stephani*: “Gales es una tierra de bosque y de pastura [...] nodriza de un tipo de hombre bestial [...]”.⁴ Los galeses eran rústicos, vivían dispersos en el campo; su economía estaba retrasada; su vestimenta era demasiado escasa para el gusto de la civilización; sus prácticas matrimoniales y familiares y escandalosas, en particular la concepción del matrimonio como contrato y la subsiguiente posibilidad de divorcio, las reglas de herencia y la continuación de la práctica del *fosterage*, es decir, la crianza de los hijos en otra familia. Todo esto, claro está, derivaba en que la estructura social galesa, su código de valores y las características de su economía eran profundamente diferentes (Davies, “Buchedd a moes”). Perceval *li Galois*,⁵ el único héroe de Chrétien en portar un gentilicio como nombre, presenta todos los rasgos atribuidos a un galés, es decir, en este contexto, a un bárbaro,⁶ desde su apariencia y sus prácticas guerreras, hasta sus cualidades morales y religiosas (aunque conviene observar que estas últimas también se relacionan con la necedad e ignorancia de Perceval al respecto⁷.) El choque de culturas tiene lugar cuando

Perceval, “li vaslez” (111,184), se encuentra por primera vez con los “chevaliers” de la corte de Arturo, quienes se refieren a él como “trop soz” (198), “cil Galois” (233) y reconocen con claridad que “Ne set mie totes les lois” (234). La vestimenta parece haber sido un rasgo muy peculiar de los galeses, que permitía reconocerlos fácilmente. Perceval parte de su hogar vistiendo:

de chenevaz grosse chemise
et braies feites a la guise
de Gales, ou l’an fet ansamble
braies et chaucés, ce me sanble;
et si ot cote et chaperon
de cuir de cerf clos anviron

(497-502)⁸

O se dice que “A la maniere et a la guise/de Galois fu apareillez” (“A la manera y forma/ de los galeses fue aparejado” 600-601) ropas que, como comenta el narrador, eran “sote[s]” (1419). La característica más llamativa de los galeses consistía en la ausencia de calzado, que generaba mucha extrañeza entre los franceses (Davies, “Buchedd a moes”, 160). Por todo esto lo reconoce la doncella de la tienda y puede afirmar que era “vaslet galois [...] / enuieus et vilain et sot” (“joven galés [...], fastidioso, rústico y tonto”, 789-790), y justamente por esto no lo reconoce luego el Orgueilleus de la Lande, que busca “uns vaslez galois” (3832) y encuentra a un Perceval transformado. Por otra parte, Perceval es sucesivamente referido como salvaje, tanto por el narrador como por los personajes: el primero dice que era un “Vaslet salvaige. / Nul qui le voit nel tient a saige” (“Joven salvaje. / Nadie que lo viera lo tendría por sensato”, 973-974) y, además, que “Grief chose est mout de fol aprendre”

⁴ “Est autem Walonia terra silvestris, et pascuosa [...] hominum nutritrix bestialum” (9).

⁵ Dos aclaraciones son necesarias en este punto: en primer lugar, Perceval *li Galois* ya figura como caballero de la corte artúrica en *Erec* y en *Cligès*, pero sin ningún comentario acerca de su origen galés; en segundo lugar, no es el único caballero con este gentilicio, ya que en *Erec* se nombra a otro, Galegantins el galés, de quien no tenemos más datos.

⁶ A riesgo de ser obvios, quizá sea preciso aclarar que el término “barbare” recién se empieza a utilizar en 1308 para referir a aquellos extraños a la civilización y a los extranjeros.

⁷ Es posible reconstruir una suerte de vocabulario de la estupidez, referido a Perceval, que incluye los términos “fol” (“loco/

insensato”, nueve apariciones); “nices” (“necio”, 3 testimonios); “sot” (“idiota/tonto”, 22 pruebas).

⁸ “[...] una gruesa camisa de cáñamo / y pantalones hechos a la manera / de Gales, donde hacen los pantalones y el calzado juntos, me parece; tenía también una túnica y caperuza / de piel de ciervo que cerraba todo alrededor”.

(“Es difícil enseñarle a un necio”, 1171). Al mismo tiempo, Perceval se reconoce a sí mismo como galés al manifestar su propio nombre a su prima (3561) y a Arturo (4538).

Esta percepción de la alteridad e inferioridad de los celtas es fácilmente documentable; para los normandos, el celta medieval era el verdadero bárbaro. En la creación de su imagen se conjugaba una serie de prejuicios anti-célticos —basados en profundas diferencias culturales—, la competencia territorial y los encuentros bélicos, así como también en divisiones materiales en la isla y las áreas de contacto: zonas fortificadas, castillos, ciudades. El estereotipo del galés indómito era un lugar común en los discursos de los autores pro-anglonormandos como William de Malmesbury, Giraldus Cambrensis, Walter Map e incluso Geoffrey de Monmouth; todo ellos, al mismo tiempo, fomentaban y aumentaban esa misma imagen. Giraldus los considera “un pueblo salvaje, un pueblo inhóspito; un pueblo que solamente vive de las bestias, como una bestia” y, en su famosa *Descriptio Kambriae*, luego de comentar las características positivas de los galeses, resalta su inconstancia, su modo de vida basado en el pillaje, el incesto (por no aceptar los grados de parentesco prohibidos por la ley canónica), su carácter belicoso, su cobardía y muchos otros rasgos negativos. Juan de Salisbury también alude a sus prácticas poco cristianas en una epístola dirigida al papa Alejandro III: “son rudos e indómitos; viven como bestias y aunque nominalmente profesan la fe de Cristo, la niegan en sus vidas y maneras”.¹⁰ Asimismo, Theobald de Bec (arzobispo de Canterbury de 1139 a 1161) escribe al papa Adriano IV en 1159: “[los galeses] son bárbaros, como puede verse en el hecho de que Owain, su príncipe, ha tomado como esposa a la hija de su tío”.

(cit. por Davies, *History of Wales*, 131) Por su parte, Enrique II cuenta al emperador bizantino en una carta que “Los galeses son un pueblo salvaje que no puede ser domado”. (Davies, *History of Wales*, 131) Geoffrey de Monmouth atribuye la barbarie de los galeses a la decadencia que mostraron los britones luego de la conquista sajona: “Los galeses, en cambio, rama degenerada del noble árbol britano, nunca recuperaron en lo sucesivo la monarquía de la isla”. (*Historia de los reyes de Bretaña*, 207) Estas actitudes anticélticas tenían su origen en diferencias institucionales concretas que fueron exageradas y moralizadas por los críticos ingleses que intentaban justificar los esfuerzos por dominar el mundo celta. (Jones, “England against the Celtic Fringe”, 171)

A propósito del concepto de “bárbaro”, es preciso observar que en el siglo XII asistimos a “una ampliación del término desde un sentido puramente religioso hacia uno de diferenciación moral y cultural” (Jones, “Image of the Barbarian”, 397) que implicaba el redescubrimiento del concepto clásico (y, en este sentido, una diferencia respecto del forjado durante la Alta Edad Media de “bárbaro” como “pagano”) y su aplicación a los celtas cristianos de su época. En el contexto estudiado, contribuyó a la elaboración de justificaciones de colonización, lo que podría pensarse como una “ideología de conquista”, para establecer una barrera entre el conquistador y el conquistado y evitar así la asimilación (Gillingham, “Beginnings”, 405). “El imperialismo inglés era algunas veces representado como misión civilizatoria que se lograría con la introducción en estas tierras de las leyes, instituciones y religión inglesas”. (Jones, “England against the Celtic Fringe”, 170) La civilización era la cultura francesa, y para autores como William de Malmesbury y Giraldus Cambrensis la evolución histórica de la humanidad “desde los bosques a los campos roturados, desde los campos a las ciudades y la convivencia de los ciudadanos”.¹¹ Es importante notar, por

⁹ “...gens silvestris, gens inhospita; gens ex bestiis solum et bestialiter vivens” (*Topographia hibernica*, 151).

¹⁰ “Gens enim rudis et indomita, bestiali movem viveus, aspernatur verbam vitae, et Christum nominetenus profitentes, vita et moribus diffitentur” (Epístola LIII, 33).

¹¹ “Cum enim a silvis ad agros, ab agris ad villas, civiumque

último, que estas recriminaciones, sobre todo cuando provienen del lado eclesiástico, manifiestan la existencia de un proceso reformador en vías de desarrollo: la creciente codificación de las leyes canónicas y la extensión de su jurisdicción al comportamiento de laicos y clérigos. (Davies, “Sweet civility”)

La representación del bárbaro galés incluye, además, atributos que también conformaban la imagen compleja, y a veces paradójica, del campesino. De acuerdo con Freedman en su libro sobre la imagen del campesinado medieval, el trabajador agrícola estaba asociado a un “conjunto de características atribuidas” que incluía: estupidez, suciedad y desprolijidad, rusticidad, fealdad, falta de gracia, vestimenta raída e ineptitud para el amor y la caballería (136), todas ellas opuestas a las de los caballeros. ¿Cómo resolver, entonces, la contraposición caballero galés/rústico?

Justamente, los restantes testimonios en la obra de Chrétien son neutros o, incluso, ofrecen una mirada positiva sobre los galeses. En *Cligès*, los soldados de Gales componen, junto con los de Bretaña, Escocia y Cornualles, el ejército triunfante de Arturo (2385); además, el rey otorga a Alejandro quinientos *chevaliers galois* (1447) quienes tienen una participación valerosa en una incursión de Alejandro (1786). Aquí no parece funcionar la incompatibilidad entre galés y caballero. Erec puede tener una conexión galesa por conducto de su padre, el rey Lac de Estre-Gales, si admitimos que, o bien Estre-Gales corresponde a Strathclyde, el antiguo reino britón del norte, o bien se traduce por “Gales exterior” y hace referencia a *Pura Wallia*.¹² Perceval, por su parte, se convierte en

convictus, humani generis ordo processerit...” (*Topographia hibernica*, 151)

¹² Bromwich *et al.*, (*The Arthur of the Welsh*) traduce Estre-Gales como Strathclyde con base en su aparición como “Straecléd Wealas” en la crónica anglosajona. W. Foerster (*Wörterbuch*) y J. Duggan (*The Romances*), por su parte, consideran que se refiere a algún reino “fuera de Gales”, en consonancia con la ciudad de la corte, Carrant o Carnant, nombre de tinte galés para Nantes donde, efectivamente, se produce la coronación de Erec. De esta

un caballero ejemplar a costa de perder todas sus costumbres galesas, proceso que resulta posible ya que, en el fondo, no es realmente un rústico. Funciona aquí la oposición entre naturaleza y sociedad: es un caballero por nacimiento (la destreza en las armas “li venoit de nature”, 1476) pero bárbaro por crianza y hábitos, como lo expresa Arturo:

Si li vaslez est fos et nices,
s'est il espoir mout gentix hom;
et se ce li vient d'aprison,
qu'il ait esté a vilain mestre,
ancor puet preuz et saiges estre”

(1010-1014).¹³

En la estancia en el castillo de su tío materno, Gornemanz de Goorz, Perceval aprende el uso de las armas para combatir como un caballero, y antes de despedirse acepta despojarse de las ropas de su madre. A partir de aquí, la conversión de bárbaro galés a caballero artúrico se plantea como una progresión. En efecto, en el episodio de las tres gotas de sangre, el parlamento de Gauvain expresa la inversión total respecto del estado primigenio:

cil pansers n'estoit pas vilains,
ençois estoit cortois et dolz,
et cil estoit fos et estolz
qui vostre cuera n remuoit

(4434-4437).¹⁴

manera, encontramos la asociación con la tradición bretona que revela el nombre de Erec (<Gueroc), príncipe epónimo de Bro Wened, Vannes. Por último, la presencia de territorios puramente galeses, como los de *Pura Wallia*, dentro de los señoríos de la marca anglo-normanda parece indicar la importancia de la división entre una Gales interior y otra exterior (Davies *A History of Wales*, 109), y sobre esta base podríamos pensar que Estre-Gales se ubica en *Pura Wallia*.

¹³ “Aunque el joven fuese idiota y necio/ viene quizá de una gran familia noble;/ y si esto le viene de educación,/ el haber tenido un maestro despreciable,/ aun puede llegar a ser sabio y valeroso”.

¹⁴ “[...] este pensamiento no es villano,/ más bien es cortés y dulce,/ y sería muy necio e insolente/ quien quisiera alejar de aquí vuestro corazón”.

De hecho, si bien luego de su conversión conserva su filiación toponímica, en el encuentro con su tío el eremita se nombra Perceval a secas (6173). Este ciclo formativo del héroe refuerza la idea de Perceval como “elegido”. El uso del estereotipo del galés bárbaro funciona para crear escenas cómicas y burlescas y, simultáneamente, como crítica a la caballería. Cuando Perceval arriba a la corte de Arturo, la contraposición total entre el joven galés salvaje y los caballeros subraya su ridiculidad pero, al mismo tiempo, la cobardía e ineficacia de la caballería a la hora de enfrentar al Caballero Bermejo que amenaza la corte. El episodio con la doncella de la tienda, la torpeza producto de la obediencia literal al discurso materno, la obstinación de Perceval respecto de sus ropas, los rápidos comentarios descriptivos del narrador del tipo “Or quiere autrui qui li recort,/que cil [Perceval] n’i a mot antandu” (“Mejor que busque a otro que se lo diga,/ pues este no escuchó ni una palabra”, 896-897), son sólo algunos ejemplos del humor que crea Chrétien con este recurso.

“LO GALÉS” REINTERPRETADO: LOS TEXTOS EN GALÉS MEDIEVAL

Existen tres relatos galeses en prosa que desarrollan el mismo argumento que los *romans* de Chrétien de Troyes: *Ystorya Gereint vab Erbin*, *Chwedyl Iarlles y Ffynawn* e *Historia Peredur vab Efwrawg*. Si bien aún no se ha llegado a un consenso estable sobre la fecha y el lugar de su composición, los últimos intentos de datación se inclinan por situarlos en algún momento del siglo XIII, con base en datos lingüísticos (Rodway, “Where, Who, When”); sin embargo, el lugar de composición es un problema de más difícil resolución en vista de que solo se conservan copias tardías (mayormente de los siglos XIV y XV), de distintos lugares de procedencia, y copiados por escribas que manipulaban de modo diferente su texto base.¹⁵ Una tendencia que

se popularizó entre los académicos, la conexión entre estos relatos y la corte del norte de Gales (en Gwynedd), ha sido cuestionada y, de hecho, resulta difícilmente probable en algunos casos (Thomas, “Middle Welsh Dialects”; *cf.* Rodway, “Where, Who, When”). Por otro lado, la naturaleza de la relación con los relatos franceses, punto de acalorado debate desde hace más de un siglo y que ha producido una gran cantidad de bibliografía, tampoco está satisfactoriamente resuelta. La magnitud de esta discusión, y el hecho de que en verdad excede los propósitos de este trabajo, nos impide tratarla aquí con algún detalle; además, debe ser estudiada para cada caso particular, ya que sería erróneo formular un cuadro general explicativo que abarque tres textos de tradiciones manuscritas tan distintas y que no parece que hayan circulado como un grupo durante la Edad Media. No obstante, sí nos interesa señalar que varios elementos de los relatos galeses, de sorprendente semejanza con los *romans* de Chrétien, como detalles y la atmósfera cortés y caballeresca, vistos dentro del marco general de continuo y progresivo contacto cultural entre las tradiciones nativas y la francesa, claramente en marcha desde la conquista normanda a fines del siglo XI, y evidenciada en múltiples aspectos (préstamos léxicos, política, educación, fundaciones religiosas, entre otros) sugieren la adaptación de los tres relatos del poeta francés al galés medio. Esta adaptación involucró toda una serie de cambios operados por la tradición literaria galesa y las circunstancias específicas del contexto histórico galés: los tres relatos son obras en prosa, compuestos dentro de la tradición narrativa de los *cyfarwyddiaid* —narradores tradicionales—, omiten episodios y agregan otros, o reinterpretan pasajes enteros.¹⁶ De esta forma, resulta particularmente interesante analizar el modo

¹⁵ Sobre este último punto véase Charles-Edwards (“The Textual Tradition”).

¹⁶ Sobre las características de la narrativa tradicional galesa remito a los trabajos fundamentales de Sioned Davies, *Crefft y cyfarwydd* (un artículo breve en inglés sobre el tema apareció unos años antes, “Storytelling in Medieval Wales”); Brinley Roberts, “Oral Tradition and Welsh Literature” y “From Traditional Tale to Literary Story”.

en que los redactores galeses responden al estereotipo construido en los relatos que están adaptando.

Esta respuesta ha sido interpretada en dos vertientes. Por un lado, en términos de los estudios post-coloniales, en específico para el caso de *Historia Peredur*, pero con la posibilidad teórica de extenderlo al resto de los textos. (Knight, “Resemblance”) De acuerdo con esta perspectiva, el relato no sólo remite al contexto socio-histórico de colonización exterior a él, sino que además narra un proceso de asimilación de la cultura colonial por parte del héroe, e incluso un gesto de amenaza en su versión larga. Por otro lado, como “literatura menor”, noción retomada de Deleuze y Guattari por Kristen Over (*Kingship*), los relatos galeses harían un uso ideológico concreto al incorporar aspectos de la textualidad francesa —extraña y extranjera— dentro de la tradición nativa.¹⁷ No obstante, dadas todas las dificultades señaladas anteriormente respecto al lugar y fecha de composición, resulta a veces difícil aceptar sin más el carácter de “imitación y amenaza del colonizador anglonormando” que expresarían los relatos galeses, o los usos políticos específicos en el contexto de la corte de Gwynedd.¹⁸ Asimismo, el carácter “colonial” del territorio galés es discutible: no todas las áreas se encontraban bajo directo control anglonormando, y los avances y retrocesos, mediante la construcción de fortalezas, así como el asentamiento de pequeños poblados, eran continuos. Las redes de poder y los lazos de interdependencia eran más complejos y buscaban reproducir el orden anglonormando y no crear solo estructuras de dominación y extracción de recursos. (Bartlett, *Making*, 306) Por otro lado, la audiencia

a la que estaban orientados los relatos es otro factor importante: ¿estaría esperando esta respuesta literaria, de algún modo consolatoria, frente a las condiciones reales de dominación?, ¿o realmente buscaba un modelo para “normanizarse” y la “amenaza” es sólo una lectura moderna? La puesta por escrito tardía de las historias implica además que el público fue variando a lo largo del tiempo y, por lo tanto, también sus expectativas. Con todo, si bien estas lecturas se basan en premisas que son, por lo menos, discutibles, no dejan de ser muy interesantes al subrayar el carácter híbrido innegable, producto del contexto multicultural galés. (Kight, “Resemblance”, 146-147)

Ahora bien, luego de esta necesaria —y abusivamente condensada— reseña, los textos galeses no hacen ningún tipo de referencia especial al punto en discusión. En *Peredur*, en primer lugar, el topónimo “de Gales” es reemplazado por “hijo de Efrog”, un *iarll* del norte, no solo en respuesta a las renombradas preocupaciones genealógicas de los galeses, sino también, y principalmente, como marcador de estatus: Peredur ya sabe, desde el inicio de la historia, que pertenece a un linaje aristocrático (al contrario de Perceval, que lo descubrirá luego). En segundo lugar y sin embargo, el héroe no deja de vestir y comportarse como Perceval, provocando la burla de los caballeros de la corte de Arturo. Pero, de hecho, cuando llega ahí, sus integrantes se burlan de él abiertamente, sobre todo para olvidar la afrenta que se acaba de cometer hacia la reina, desplazando la atención desde su cobardía e inoperancia hacia el recién llegado. De este modo, todo lleva a acentuar la falta de nobleza de los caballeros artúricos frente a la valentía del héroe, en vez de su desconocimiento de las costumbres de la corte y la caballería. Por su parte, Gereint, hijo de Custennin de Cornualles, es primo de Arturo y también un caballero “eskeirnoyth”. (389.6,¹⁹ “de pierna

¹⁷ En palabras de la autora: “Minority in this sense delineates a position of cultural and political difference, and it is precisely from such a distinct position in relation to the major that a minority can resist the normative it is the ‘glory’ of a minor literature to be a «revolutionary force””. (Over, *Kingship*, 146)

¹⁸ Como justamente señaló Ceridwen Lloyd-Morgan en su reseña al libro de Kristen Over en el número 52 de *Cambrian Medieval Celtic Studies*.

¹⁹ Todos los pasajes están citados por columna y número de línea de las transcripciones del ms. Peniarth 4 (Llyfr Gwyn Rhydderch o Libro Blanco de Rhydderch) realizadas por Peter Wynn Thomas, D. Mark Smith y Diana Luft y publicadas en el

desnuda”) Aquí no hay ninguna contradicción entre caballero y galés. Por el contrario, la diferencia parece estar marcada en el plano lingüístico entre franceses e ingleses por un lado y galeses por otro; un caballero informa a Geraint que se encuentra en las tierras de un rey: “Gwiffret petit y geilw y freinc. A'r brenhin bychan y geilw y kymry ef” (433.19-22, “Gwiffret Petit lo llaman los franceses e ingleses y los galeses lo llaman Y Brenhin Bychan”, es decir, “el rey pequeño”, un intento de traducción de Gwiffret el pequeño) y, al mismo tiempo, el espacio amenazante resulta ser Lloegyrr, el “diffeithwc[h]” (422.20, “tierra salvaje/desierto”) por donde deambulan Geraint y Enide. Los textos galeses revelan, así, una serie de cambios operados en el estereotipo del “bárbaro galés” presente en las obras de Chrétien. Si bien sería preciso evaluar cada caso por separado, opté por considerarlos como conjunto solamente a efectos de este análisis, situación que condiciona las conclusiones al respecto. Por lo pronto, es seguro afirmar que las modificaciones fueron motivadas por cuestiones muy básicas y significativas para el público galés, sea del siglo XIII o XIV. Evidentemente, un héroe no sería gracioso —sino, más bien, ofensivo— por ser galés. Otras consideraciones y un marco más amplio de estudio, que espero desarrollar en futuras investigaciones, son necesarios para valorar estas operaciones.

CONCLUSIONES

Es claro, entonces, que la imagen del galés como “bárbaro”, que Chrétien encuentra en los autores pro-anglonormandos, es usada con diversos fines en sus relatos. Por una parte, constituye la base de la narrativa de *Le conte du Graal*: la historia del joven salvaje galés que, tras una serie de aventuras, conoce su origen y se convierte en caballero. De este

modo también se crea un efecto cómico que acentúa el carácter “bárbaro” del héroe, con sus vestimentas y costumbres “bárbaras”, en oposición a los valores de la corte artúrica, la “sociedad”, a la que consigue asimilarse y, de hecho, se convierte en la flor de la caballería, poniendo en ridículo a los otros caballeros que se habían burlado de él. Asimismo, el poder que Arturo ejerce sobre el reino de Gales y sus habitantes contribuye a construir la figura del rey como rey de reyes que, a su vez, puede ser pensada como una alerta sobre los abusos del exceso de poder real (*Over, Kingship*), pero por otra parte ofrece una visión positiva de los galeses en los restantes *romans*, e incluso con la transformación de Perceval, para no generar una contradicción o tensión con el vínculo galés de Arturo y de sus caballeros.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- CHRÉTIEN DE TROYES, *Erec et Enide*, ed. y trad. de Jean-Marie Fritz, en *Romans*, París: Le Livre de Poche, 1994.
- , *Cligès*, ed. y trad. de Charles Méla y Olivier Collet, en *Romans*, París: Le Livre de Poche, 1994.
- , *Le chevalier de la Charrette ou le roman de Lancelot*, ed. y trad. de Charles Méla, en *Romans*, París: Le Livre de Poche, 1994.
- , *Le chevalier au Lion*, ed. y trad. de David Hult, París: Le Livre de Poche, 1994.
- , *Le conte du Graal*, 2 t., ed. de Félix Lecoy, París: Honoré Champion, 1984 y 1975.
- Gesta Stephani, regis anglorum, et ducis normannorum*, ed. de Andrea Duchesne y Richard Clarke Sewell, Londres, 1846.
- GEOFFREY OF MONMOUTH, *Historia regum Britanniae*, ed. y trad. Neil Wright, D. S. Brewer, 1991. Hay traducción al español (aunque no de esta

sitio de la Universidad de Cardiff, Rhyddiaith Gymraeg 1350-1425. Agradezco a las Dras. Diana Luft y Sioned Davies por enviarme el enlace al sitio actualizado.

- edición): *Historia de los reyes de Britania*, trad. de Luis Alberto de Cuenca, Madrid: Editora Nacional, 1984.
- GIRALDUS CAMBRENSIS, *Topographia Hibernica et Expugnatio Hibernica*, ed. de James Dimock, vol. 5, Rolls Series.
- , *Descriptio Cambriae*, vol. 6, Rolls Series.
- JOANNIS SARESBERIENSIS, *Epistolae*, Patrologia Latina, vol. CXCIX.
- Owein or Chwedyl Iarllles y Ffynnaawn*, ed. de Robert L. Thomson, Dublin: The Dublin Institute for Advanced Studies, 1986 (1968).
- , Thomas, Peter Wynn, D. Mark Smith y Diana Luft, 2011. Rhyddiaith Gymraeg 1300-1425. <http://www.rhyddiaithganoloesol.caerdydd.ac.uk>.
- Peredur: Golygiad Lleiafol*, ed. de Peter Wynn Thomas, 2000, <http://www.cardiff.ac.uk/welsh/contactsandpeople/academicstaff/thomas-peter.html>
- , Peter Wynn, D. Mark Smith y Diana Luft, 2011. Rhyddiaith Gymraeg 1300-1425. www.rhyddiaithganoloesol.caerdydd.ac.uk
- Ystoria Gereint vab Erbin*, ed. de Robert L. Thomson, Dublin: The Dublin Institute for Advanced Studies, 1997.
- , Peter Wynn, D. Mark Smith y Diana Luft, 2011. Rhyddiaith Gymraeg 1300-1425. www.rhyddiaithganoloesol.caerdydd.ac.uk
- Fuentes secundarias*
- BARTLETT, ROBERT, “The Political Sociology of Europe after the Expansion”, en *The Making of Europe. Conquest, Colonization and Cultural Change 950-1350*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1994, pp. 296-314.
- BROMWICH RACHEL, A. O. H. JARMAN y BRINLEY ROBERTS, *The Arthur of the Welsh. The Arthurian Legend in Medieval Welsh Literature*, Cardiff: University of Wales Press, 2008 [1991], pp. 273-298.
- CHARLES-EDWARDS, T. M., “The Textual Tradition of Medieval Welsh Prose Tales and the Problem of Dating”, en Bernhard Maier, Stefan Zimmer y Christiane Batke (eds.), *150 Jahre “Mabinogion” —Deutsch—Walisische Kulturbeziehungen*, Tübingen: Max Niemeyer, 2001, pp. 23-39.
- DAVIES, JOHN, *A History of Wales*, Londres: Penguin, 1994 [*Hanes Cymru*, 1991].
- DAVIES, ROBERT REES, “Sweet civility» and «barbarous rudeness”, en *The First English Empire. Power and identities in the British Isles 1093-1343*, Oxford: Oxford University Press, 2000, pp. 114-141.
- , “Buchedd a moes y Cymry” [“The manners and morals of the Welsh”], en *Welsh History Review: Cychgrawn Hanes Cymru*, 12.2, 1984, pp. 155-174.
- DAVIES, SIONED, *Crefft y cyfarwydd. Astudiaeth o dechnegau naratif yn Y Mabinogion*, Caerdydd: Gwasg Prifysgol Cymru, 1995.
- , “Storytelling in Medieval Wales”, en *Oral Tradition*, 7.2, 1992, pp. 231-57.
- DUGGAN, JOSEPH, *The Romances of Chrétien de Troyes*, Yale: Yale University Press, 2001.
- FOERSTER, WENDELIN, *Wörterbuch zu Kristian von Troyes’ sämtlichen Werken*, Tübingen: Niemeyer, 1914.
- FREEDMAN, PAUL, *Images of the Medieval Peasant*, Stanford: Stanford University Press, 1999.
- GILLINGHAM, JOHN, “The Beginnings of English Imperialism”, en *Journal of Historical Sociology*, 5:4, 1992, pp. 392-409.
- JONES, W. R., “England against the Celtic Fringe: a Study in Cultural Stereotypes”, en *Journal of World History*, 13, 1971, pp. 55-171.
- , “The image of the barbarian in Medieval Europe”, en *Comparative Studies in Society and History*, 13, 1971, pp. 376-407.
- LLOYD-MORGAN, CERIDWEN, reseña de Kristen Over, *Kingship, Conquest and Patria. Literary and Cultural Identities in Medieval French and Arthurian Romance*, *Cambrian Medieval Celtic Studies*, 52, 2006, pp. 105-106.

- KNIGHT, STEPHEN, "Resemblance and menace: a post-colonial reading of Peredur", en Sioned Davies y Peter Thomas, *Canhwyll marchogyon. Cyddestunolu Peredur*, Caerdydd: Gwasg Prifysgol Cymru, 2000, pp. 128-147.
- NITZE, WILLIAM y HARRY WILLIAMS, *Arthurian names in the Perceval of Chrétien de Troyes*, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1955 [University of California Publications in Modern Philology 38].
- OVER, KRISTEN LEE, *Kingship, Conquest and Patria. Literary and Cultural Identities in Medieval French and Arthurian Romance*, Nueva York y Londres: Routledge, 2005.
- PICKENS, RUPERT, "Arthurian Time and Space: Chrétien's *Conte del Graal* and Wace's *Brut*", en *Medium Aevum*, 75.2, 2006, pp. 219-246.
- ROBERTS, BRINLEY, "From Traditional Tale to Literary Story: Middle Welsh Prose Narratives", en *Studies on Middle Welsh Literature*, Lampeter: The Edwin Mellen Press, 1992, pp. 81-94.
- , "Oral Tradition and Welsh Literature: A Description and Survey", en *Oral Tradition*, 3.1-2, 1988, pp. 61-87.
- RODWAY, SIMON, "The Where, Who, When and Why of Medieval Welsh Prose Texts: Some Methodological Considerations", en *Studia Celtica*, 41, 2007, pp. 47-89.
- THOMAS, PETER WYNN, "Middle Welsh Dialects: Problems and Perspectives", en *Bulletin of the Board of Celtic Studies*, 40, 1993, pp. 17-50.